

Almas vinagres

Cierta vez, un señor, amigo mío, llegó a mi oficina y me dijo:

--Necesito que me preste, por unos pocos días, la pieza tal de la máquina cual. ¿La tiene usted desocupada?

--Sí -- le respondí -- y no la usaré hasta tal fecha.

--Se lo agradeceré mucho -- agregó el señor, y luego, bajando la voz, me dijo: -- Podría haber pedido la pieza a don Fulano de tal, que tiene varias y que seguramente no me la habría negado, pero -- ¿sabe usted? -- he preferido correr el riesgo de que usted me diga que no a que él me dijera que sí. Me lo dice con una sonrisa...

Recordé esto hace unos pocos días, después de hojear, entre micro y micro, una revista que la curiosidad me hizo comprar. En esa revista, de carácter pronazi y con tendencias al humorismo, todo, como en el rostro de don Fulano de Tal, era ácido, vinagre, destemplado. Los chistes parecían salidos de un barril en que se pudrieran ropas ~~vinagras~~ sucias y dejaban en el ánimo el sabor que sobre ~~la lengua~~ Successión Manuel Rojas una gota de ácido prúsico.

¿Cómo es posible, me dije, que haya gastado dinero en una revista que quiere ser humorística, y lo haya gastado, claro está, con el ánimo de entretenerme, y no sólo no me haya sonreído ni una vez sino que, peor aun, esté próximo a un cólico hepático? Resolví hojearla de nuevo y leer, con la mejor atención e intención del mundo, algunos de los párrafos: era necesario que aquella revista me hiciera sonreír. Esa era su función, para eso la había comprado.

Pero, decididamente, aquello era pedir demasiado. ¿Cómo pedir sonrisas al ferroprusiano? Rechacé de modo perentorio el pedido de un hijo mío, que tiene la costumbre de leer cuanto papel lee su padre, y reduje a tiras la revistilla aquella.

Señores nazis y pronazis: por favor, os preferimos tales como sois. No pretendáis ser graciosos; vuestra gracia es peor que vuestro resentimiento y vuestra amargura. Sed consecuentes con vuestra alma. Manuel Rojas